

## Editorial

### *¿Hacia dónde deben dirigir sus estudios los investigadores docentes?*

En un mundo en constante cambio, la educación y la investigación deben evolucionar de la mano, adaptándose a los nuevos retos y necesidades de la sociedad. Los investigadores docentes se enfrentan a la constante pregunta de hacia dónde deben dirigir sus estudios para no solo mantener la relevancia académica, sino también responder a las demandas de un entorno globalizado y tecnológico.

El conocimiento actual está profundamente interconectado, y los problemas que enfrenta la humanidad son cada vez más complejos y multidimensionales. El cambio climático, la inteligencia artificial, las pandemias globales y las crisis políticas son solo algunos ejemplos de retos que requieren de soluciones interdisciplinarias. Los investigadores docentes deben fomentar enfoques que integren conocimientos de diversas disciplinas, permitiendo la colaboración entre sus áreas. Al trabajar de manera conjunta, no solo enriquecen sus propios campos de estudio, sino que también ofrecen a sus estudiantes una visión más completa y aplicable de la realidad.

La globalización también juega un papel crucial en este contexto. La colaboración internacional se ha vuelto indispensable, y los investigadores deben estar dispuestos a compartir conocimientos con colegas de otros países, culturas y sistemas educativos. Participar en redes de investigación globales no solo aumenta la calidad de los estudios, sino que también permite la creación de proyectos de mayor impacto y relevancia.

Las plataformas de aprendizaje en línea, los recursos educativos abiertos (REA) y las tecnologías emergentes como la inteligencia artificial (IA) y la realidad aumentada (RA) ofrecen nuevas oportunidades para transformar la forma en que los docentes investigan y enseñan. La capacitación en estas herramientas no solo mejora la calidad de la investigación, sino que también prepara a los estudiantes para un mundo laboral cada vez más dependiente de la tecnología.

El rol de los investigadores docentes no puede limitarse a la producción académica. Cada vez más, las universidades y centros de investigación se enfrentan a la presión de generar conocimiento útil para la sociedad. Esto implica dirigir los estudios hacia áreas que aborden directamente las necesidades sociales, como la salud pública, la equidad de género, la pobreza y la justicia social. Esto no solo eleva el valor social de la investigación, sino que también promueve un modelo educativo más inclusivo y responsable.

El auto estudio no puede quedar fuera en las nuevas concepciones. Los docentes investigadores deben mantener una actitud de formación continua, actualizando sus conocimientos, no solo en sus áreas de especialización, sino también en nuevas metodologías de investigación, en la mejora de la enseñanza y en las tendencias educativas emergentes. La participación en cursos, seminarios, y conferencias es clave para mantenerse actualizados y para fomentar una actitud proactiva frente a los desafíos del entorno académico.

De la misma manera, la ética sigue siendo un tema central en la investigación académica. Los investigadores docentes deben ser conscientes de las implicaciones éticas de sus estudios, especialmente cuando involucran a seres humanos, animales o el medio ambiente. La integridad en la recolección y presentación de datos, la transparencia en los procesos de investigación y el respeto por los derechos de las comunidades y los individuos son fundamentales.

En resumen, los investigadores docentes deben orientar sus estudios hacia la interdisciplinaria, la innovación tecnológica, el compromiso social, la formación continua y la ética. A través de estas dimensiones, pueden asegurar que su labor no solo sea relevante en el contexto académico, sino que también tenga un impacto positivo en la sociedad y en el futuro de la educación. La investigación y la enseñanza deben ir de la mano, adaptándose y evolucionando constantemente para enfrentar los desafíos del siglo XXI.